

PROLOGO

por Juan José Arreola

CARLOS PELLICER

VOZ VIVA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE DIFUSIÓN CULTURAL

Rector
Dr. Guillermo Soberón Acevedo

Secretario General Académico
Dr. Fernando Pérez Correa

Coordinador de Extensión Universitaria
Arq. Jorge Fernández Varela

Director General de Difusión Cultural
Lic. Hugo Gutiérrez Vega

Subdirector General de Difusión Cultural
Lic. Fernando Curiel

Departamento de Grabaciones
Marisa Magallón

PROLOGO

CARLOS PELLICER nació en la Villahermosa de Tabasco el 4 de noviembre de 1899. Predestinado para reanudar el curso de la gran poesía mexicana, publicó su primer libro —*Colores en el mar*— el mismo año (1921), en que murió López Velarde.

Apenas adolescente, ya está en Colombia y en Venezuela tomando posesión de los paisajes y de los hombres que serán los futuros temas de su poesía. Sus amores de juventud, y de toda la vida, son ya Bolívar y los Andes, Morelos y el Valle de México, el Amazonas, Uxmal y el Tequendama. Dueño por naturaleza de las selvas y los ríos, Pellicer se convierte en el cantor excelente de los trópicos y de los héroes, de todas las grandezas humanas y terrestres que resuelve en amplias y poderosas plenitudes verbales. Invasoras del espíritu, como las crecidas del Grijalva y el Usumacinta.

Viajero juvenil, privilegiado por una rara fortuna, Carlos Pellicer ("un árbol de caoba que camina") tiene muy pronto ocasión de redondear su posesión del mundo y lo recorre en activa contemplación. Grecia y Florencia, París y Constantinopla, Holanda y Palestina empiezan a pasar por sus poemas que se pueblan con imágenes de mármol, de bronce y de canteras labradas, de músicas y pinturas vistas y oídas en la perfección de cada ambiente natural adonde sus pasos le llevan. En vez de acumular recuerdos y fotografías, Pellicer se trae literalmente en sus libros los paisajes, las cosas y los seres, así como su propia presencia estremecida durante ese "geográfico cateo", que le hace sentir más profundamente la realidad furiosa y esperanzada de América.

Aunque para muchos sea este el mayor mérito de su poesía, Pellicer no es solamente el suntuoso descriptor de los trópicos americanos y el egregio cronista de nuestras glorias civiles y militares. Es también el afortunado inventor de mil pequeñas fantasías, frecuentemente humorísticas, que lo unen, a su debido tiempo y en las horas mejores, al grupo de los más destacados surrealistas. Y la tiranía, ya sea de América o de cualquier otra parte, ha encontrado en él uno de sus más certeros y lapidarios detractores. Las penas y las alegrías del amor, pueblan las páginas de *Recinto*, y resuenan, pintadas de sensual melancolía, en las Horas de Junio. Pero el hilo de religiosidad, profundamente cristiana, que atraviesa toda la obra de

por Juan José Arreola

Carlos Pellicer y que desemboca ya torrencial en *Práctica de vuelo*, significa tal vez la mayor gloria del poeta que desde la muerte de Ramón López Velarde es nuestro más grande lírico viviente.

...no conoció la lengua titubeo...

Dueño de toda la extensión de la palabra, Carlos Pellicer puede escribir en compañía de muy pocos poetas un verso semejante. Manejada por él, la lengua española se vuelve uno de los instrumentos más aptos y grandiosos para la expresión del espíritu y para el regocijo de los sentidos. Hasta leída en voz baja, su poesía es siempre sonora al oído y deslumbrante a la vista. El tacto se recrea en las superficies prosódicas, trabajadas en ondulaciones y relieves de perfección absoluta, en donde brotan como flores y frutas, las agudas sensaciones olfativas.

LA OBRA:

La roca apasionada [*Los Sonetos de Zapotlán*]

COMO TANTOS otros poemas suyos, *Los sonetos de Zapotlán* encierran la memoria de un viaje y resumen una experiencia personal que no solamente abarca los tres días que Carlos Pellicer paso rodeado de amigos en un rincón de la provincia mexicana, sino que se vuelven metáfora entera de la vida del poeta: una feria pueblerina sobre un fondo de paisaje otoñal: "Fiesta, de cual color, con qué sonido?" Otoño presente, Primavera pasada: "Triunfos de corporal idolatría desnudan sepulcrales posesiones..." Y el corazón ya maduro y acendrado, es el viejo racimo "que junio en otros junios exprimía..."

La mitad más alta del hombre ya está en el cielo, cortada por una cintura de inocencia. Abajo quedaron, terrenales, las pasiones. (En Zapotlán, la Pastora es una nube blanca y trasparente que al atardecer, flotando en las laderas, divide en dos la mole del Nevado de Colima).

Ventanas y puertas de alegría. [Estudio]

ESTE CROQUIS de Curazao es un "puerto de escala", una nota de alegría y de color, un buen golpe de dados que el poeta y el destino tiraron afortunadamente sobre el mar.

En su obra notable de cartógrafo y navegante, Pellicer abunda en minuciosas maravillas: ninguna tal vez tan clara y luminosa, tan tratada a punta de pincel risueño, como esta breve acuarela de Curazao. Isla de juguete donde impera una reina, que todos quisiéramos dar por legendaria.

Las verdes máquinas del trópico. [Esquemas para una oda tropical]

AUNQUE REALIZADA en forma esquemática: grupos de apuntes para un lienzo monumental, esta Oda constituye uno de los más logrados murales mexicanos. La influencia de Diego Rivera es evidente: grandes masas de verdes y de ocre dispuestas en un solo plano, acumuladas y verticales, como un corte sagital en un torrente de vida pletórico y lujuriente. Sinfonía de colores; embriaguez total de los sentidos. Comunión del vegetal y la bestia en acordes disonancias; paraíso estancado donde brotan metáforas monstruosas y donde las pasiones se queman, finalmente, en los braseros de la más solitaria angustia del poeta. Las palabras dejan ver apenas el bosque del poema. Brillan aquí y allá, unos tras otros los aciertos como rayos de sol entre el ramaje, con relampagueo de quetzales y lentos desarrollos de serpiente.

Habría que poner aquí, como parte de estos *Esquemas* un pasaje de la prosa de Carlos Pellicer, tan escasa como frecuentemente admirable: "...oigo un rumor de las grandes selvas de Tabasco. Nada es más impresionante que estas selvas tropicales nuestras, en cuya humedad parece adivinarse el origen de la materia prima de la raza humana. El ambiente engrosado por hálitos poderosamente generadores, balancea en la penumbra flores sombrías apenas imaginables. Manifestada con esplendores de muerte la vida del gran bosque se enlaza prodigiosamente con la expresión animal. La selva al desarrollar su talle multiforme, destruye toda posibilidad de silencio que los ríos liquidan con un falso rumor de aguas sonoras... Pájaros nunca vistos desintegran atardeceres para reorganizar la aurora de cuyo paso el gran bosque sabe, gracias a una orquídea, que sólo en ese instante unos instantes se abre ligeramente. En un área de cedros y caobas amarrados de vívoras, una guanábana demasiado madura hace explosión con resultados perfumantes... Las altas tempestades bajan sobre las altas selvas. El rayo da una lanzada en el costado de un gran cedro y el aroma sangra por semanas y días. Parejas de pumas y de leopardos sacuden dorados, inaccesibles desposorios. Un venado olfatea el centro de la tierra y plebiscitos de loros votan por el arcoiris. Dos semanas llueve en tal forma, que la sed se prohíbe en todas las entradas del gran bosque. Por ahora no queremos más hormigas, dicen todas las hormigas del mundo que trabajan tres turnos en echar abajo una ceiba colosal. Un vértigo de vida enmaraña con hilos invisibles la selva, como una trampa en la que la vida y la muerte juegan a ser lo mismo".

¡Al viento, al viento, a lo que el viento quiera! [Sonetos postreros]

AUNQUE DESPUÉS de ellos Carlos Pellicer ha escrito poemas de muy diversa inspiración y factura, los *Sonetos postreros* representan en cierto modo la culminación de su arte poética y de su pensamiento religioso, filosófico y humanístico. Al continuar el sereno estoicismo de los *Sonetos de Zapotlán* (abolición de la sensualidad, afirmación de los valores supremos y tranquila renuncia a las conveniencias del libre albedrío), estas "declaraciones últimas" establecen claramente la posición final de un poeta que si fue capaz de entregarse con grandeza al ejercicio humano de sus cinco sentidos, supo a cada paso recordar la pasajera vanidad de esa gloria: "El domador de palabras / suntuosamente seguido, / parará en pastor de cabras, / agreste mancha de olvido". Y si alguna vez nos dijo ¿lamentándolo? que el trópico le había llenado las manos de color, y si cantó alegremente, con la voz llena de resonancias populares su cotidiano amor a la tierra natal, ahora se ha quedado solo, impersonal y sin tierra que lo apoye, para unirse al coro de los desheredados, de los que tienden la mano hacia Dios con la palma henchida por "la nada poderosa del mendigo":

*Agua de Tabasco vengo
y agua de Tabasco voy.
De agua hermosa es mi abolengo;
y es por eso que aquí estoy
dichoso con lo que tengo.*

Dichoso, sí, porque lo tiene todo. Y dichoso también porque puede renunciar a todo. Hasta al prodigioso imperio de sus ojos que resume ahora en los grises de una aldea espectral, toda la gama sensitiva de las apariencias lisonjeras a la vista, que fue, en otro tiempo, el orgulloso regocijo del poeta.

No tengo tiempo de mirar las cosas... [Nocturno]

UNO DE los temas centrales de Carlos Pellicer es la renuncia —o la negación—, de sus más egregias cualidades de poeta: "Esplendor que a mis voces apasiona / ¿para qué el acordar con tanta lira? / Hoy que te hablo Señor, sólo suspira / la lira de caudales y corona".

Nocturno es un poema de juventud en que ya se deplora la fuga del tiempo que arrastra los seres y las cosas sin que la mirada pueda detenerlas en su vana voluntad de posesión. Aunque la poesía las eternice, las cosas contempladas están incluidas en el curso temporal, y se acumulan en el pasado como horas de recuerdo que ya nada puede rescatar. Por eso el poeta prefiere y exalta sus percepciones internas, los datos previos del mundo que lleva dentro de sí como un legado inmemorial y que son anteriores a toda experiencia sensitiva. Sensitiva, y por lo tanto, falaz y destructora.

La mórbida penumbra [La puerta]

COMO POCOS, Carlos Pellicer ha vivido a la intemperie del panorama y de los viajes. Sin embargo, nadie se ha recluso tanto

como él para balbucear en la sombra de la intimidad amorosa este poema. *La puerta* es clausura y liberación. Abierta, expulsa a los amantes; cerrada, los entrega el uno al otro en esa cárcel ambicionada que es campo libre donde las caricias lucen como joyas, y donde la dicha puede hallarse con los ojos cerrados. Desdibujado en la penumbra, el rostro del amor sustituye en la noche a todos los paisajes de la tierra.

...las horas sin tiempo y sin clima... [*El recuerdo*]

POCOS AÑOS después de *Nocturno*, el Recuerdo vuelve a insistir sobre la fugacidad del tiempo, y el tema se desarrolla sobre una anécdota amorosa: el poeta trata de reconstruir a la amada persona buscando todas las huellas que ha dejado en los objetos familiares: en las piedras y en las rosas del paisaje escenario, que es también el alma del amante. Ninguna sensación de pasado es quizá tan aguda como la pérdida del amor. El presente aparece canjeado por una eternidad negativa de horas estáticas: "las horas en que se perpetúan los instantes de tu ausencia presente de paloma".

Notas. Silencios. Claves. Alteraciones. [*Grupos de palomas*]

UNA SERIE de fotografías instantáneas sobre el paisaje familiar de Las Lomas de Chapultepec, en la que Carlos Pellicer se entrega a uno de sus pasatiempos favoritos: la modificación del paisaje a base de los elementos móviles que se desplazan en el espacio, en este caso, un grupo de palomas. Más que escrito, el poema parece filmado por un experto en movimientos de cámara y en juegos ópticos. Ya en otra ocasión —y en otro viaje— el poeta nos había dado el espectáculo casi vertiginoso de su vuelo sobre Río de Janeiro: las casas, el mar, el cielo y el Pan de Azúcar jugaron a la ruleta. Ahora, en este breve tratado de ornitología poética, se nos entrega íntegro el ser y el quehacer de las palomas. Y con ellas, el

paisaje gira y vuela, se precipita al cielo o se detiene, milagrosamente oblicuo, en el suave declive de una loma. Y sin que sepamos por qué, el espíritu se nos llena de gracia y vuela también, arrebatado a recónditas alturas palomares.

El amor a las flores. [*Discurso*]

SIGUIENDO EL ejemplo de los artistas indígenas que crearon el prodigio de la plumaria y los mosaicos florales, Pellicer compuso este *Discurso* como una pieza de circunstancias en que su artesanía verbal, sus conocimientos de jardinería y de botánica, así como su profundo amor a la patria, llegan a luminosos y naturalmente floridos extremos. Obra típica de un pintor "colorista", el poema incluye no menos de veinte referencias eruditas, y pasa ante nuestros ojos como un desfile de flores de papel. Un momento: son flores de poesía recién cortadas y fragantes. Desde las que se abrieron "antes de que nosotros habláramos *castilla*", hasta la que brota —marchita— de las páginas de un libro.

Febrero de 1960.

BIBLIOGRAFIA

Colores en el mar, México, 1921.—*Piedra de Sacrificios*, México, 1924.—*Seis, siete poemas*, México, 1924.—*Hora y 20*, París, 1927.—*Camino*, París, 1929.—*Hora de junio*, México, 1937.—*Recinto*, México, 1941.—*Exágonos*, México, 1941.—*Subordinaciones*, México, 1948.—*Práctica de vuelo*, México, 1956.— Se han publicado además en "plaquette", los siguientes poemas: *Estrofas del mar marino*; *Esquemas para una oda tropical*, y *Discurso por las flores*.—Es conveniente añadir que ninguna de las obras que figuran en esta bibliografía puede encontrarse en el mercado, ya que hasta la hora presente no se han hecho segundas ediciones.

POESIA

de Carlos Pellicer

CARA I

LOS SONETOS DE ZAPOTLAN

A Juan José Arreola.

I

Un amarillo estar de otoño al día.
Sus olvidadas comunicaciones
abrieron los antiguos corazones
que junio en otros junios exprimía.

Triunfos de corporal idolatría
desnudan sepulcrales posesiones.
Las perlas, amargadas, las acciones
atléticas, vejada fantasía.

¿En dónde estás, eterna primavera?
¿Por qué perdí tu claridad ligera
y en flores amarillas te descubro?

Y devorado por mi boca herida,
con las palabras que te digo cubro
la muerte más hermosa de mi vida.

II

Fiesta, ¿de cuál color?, ¿con qué sonido?
La fiesta de mis ojos, la turgente
mañana matinal que dio a mi frente
la primera figura del olvido.

Si alegre como el viento desprendido
de las alas de un niño; si candente
como la boca que mordió el urgente
fruto de un cuerpo pronto y esculpido.

Fiesta del agua a la cintura escasa
cuando en el río el palmeral ondea
y el tiempo cae cual ceniza en brasa.

Fiesta de no saber lo que se ignora
aunque en el horizonte parpadea
el porqué sin saber qué se deplora.

III

Hay algo en mí que surgirá y reviva
la primavera sin sus veleidades.
Un día de animadas soledades
encarnará la rosa indicativa.

Me faltará en la boca la saliva;
tan lejos sentiré mis tempestades
que apenas luminosas oquedades
cerrarán sin ruidosa comitiva.

Entre rumores y amistad campea
mi esperanza. Un volcán sus líneas sube
y el valle con la tarde se ladea.

¿Vendrás, oh Primavera, la Esperada?
Y al cuello del volcán, plácida nube,
divida en dos la roca apasionada.

•

ESTUDIO

Jugaré con las casas de Curazao,
pondré el mar a la izquierda
y haré más puentes movedizos.
¡lo que diga el poeta!
Estamos en Holanda y en América
y es una isla de juguetería,
con decretos de Reina

y ventanas y puertas de alegría
 con las cuerdas de la lira
 y los pañuelos del viaje,
 haremos velas para los botes
 que no van a ninguna parte.
 La casa de Gobierno es demasiado pequeña
 para una familia holandesa.
 Por la tarde vendrá Claude Monet
 a comer cosas azules y eléctricas.
 Y por esa callejuela sospechosa
 haremos pasar la Ronda de Rembrandt.
 ... pásame el puerto de Curazao!
 isla de juguetería,
 con decretos de Reina
 y ventanas y puertas de alegría.

ESQUEMAS PARA UNA ODA TROPICAL

La oda tropical a cuatro voces
 ha de llegar sentada en la mecida
 que amarró la guirnalda de la orquídea.

Vendrá del Sur, del Este y del Oeste,
 del Norte avión, del Centro que culmina
 la pirámide trunca de mi vida.

Yo quiero arder mis pies en los braceros
 de la angustia más sola,
 para salir desnudo hacia el poema
 con las sandalias de aire que otros poros
 inocentes le den.

A la cintura tórrida del día
 han de correr los jóvenes aceites
 de las noches de luna del pantano.

La esbeltez de ese día
 será la fuga de la danza en ella,
 la voluntad medida en el instante
 del reposo estatuario,
 el agua de la sed rota en el cántaro.

Entonces yo podría
 tolerar la epidermis
 de la vida espiral de la palmera,
 valerme de su sombra que los aires mutilan,
 ser fiel a su belleza
 sin pedestal, erecta en ella misma,
 sola, tan sola que todos los árboles
 la miran noche y día.
 Así mi voz al centro de las cuatro
 voces fundamentales

tendrá sobre sus hombros
 el peso de las aves del paraíso.

La palabra Oceanía
 se podría bañar en buches de oro
 y en la espuma flotante que se quiebra,
 oírse, espuma a espuma, gigantesca.

El deseo del viaje,
 siempre deseo sería.
 Del fruto verde a los frutos maduros
 las distancias maduran en penumbras
 que de pronto retoñan en tonos niños.

En la ciudad, entre fuerzas automóviles
 huele un poco de vidrios a guanábana.
 Es la bolsa de semen de los Trópicos
 que huele azul en carnes madrugadas
 en el encanto lóbrego del bosque.
 La tortuga terrestre
 carga encima un gran trozo
 que cayó cuando el sol se hacía lenguas.
 Y así huele a guanábana
 de los helechos a la ceiba.

Un triángulo divino
 macera su quietud entre la selva
 del Ganges. Las pasiones
 crecen hasta pudrirse. Sube entonces
 el tiempo de los lotos y la selva
 tiene ya en su poder una sonrisa.
 De los tigres al boa
 hormiguea la voz de la aventura
 espiritual. Y el Himalaya
 toma en sus brazos la quietud nacida
 junto a las verdes máquinas del Trópico.

Las brisas limoneras
 ruedan en el remanso de los ríos.
 Y la iguana nostálgica de siglos
 en los perfiles largos de su tiempo
 fué, es y será.

Una tarde en Chichén yo estaba en medio
 del agua subterránea que un instante
 se vuelve cielo. En los muros del pozo
 un jardín vertical cerraba el vuelo
 de mis ojos. Silencio tras silencio
 me anudaron la voz y en cada músculo
 sentí mi desnudez hecha de espanto.
 Una serpiente, apenas,
 desató aquel encanto
 y pasó por mi sangre una gran sombra
 que ya en el horizonte fué un lucero.
 ¿Las manos del destino
 encendieron la hoguera de mi cuerpo?

En los estanques del Brasil diez hojas
 junto a otras diez hojas, junto a otras diez hojas
 de un metro de diámetro
 florecen en un día, cada año,
 una flor sola, blanca al entreabrirse,
 que al paso que el gran sol del Amazonas
 sube,
 se tiñe lentamente de los rosas del juego
 a los rojos que horadan la sangre de la muerte;
 y así naufraga cuando el sol acaba
 y fecunda pudriéndose la otra primavera.
 El Trópico entrañable
 sostiene en carne viva la belleza
 de Dios. La tierra, el agua, el aire, el fuego,
 al Sur, al Norte, al Este y al Oeste
 concentran las semillas esenciales.
 el cielo de sorpresas,
 la desnudez intacta de las horas
 y el ruido de las vastas soledades.

La oda tropical a cuatro voces
 podrá llegar, palabra por palabra,
 a beber en mis labios,
 a amarrarse en mis brazos,
 a golpear en mi pecho,
 a sentarse en mis piernas,
 a darme la salud hasta matarme
 y a esparcirme en sí misma,
 a que yo sea a vuelta de palabras,
 palmera y antilope,
 ceiba y caimán
 helecho y ave lira
 tarántula y orquídea
 zenzontle y anaconda.

Entonces seré un grito,
 un solo grito claro
 que dirija en mi voz
 las propias voces,
 y alce de monte a monte
 la voz del mar que arrastra
 las ciudades, oh Trópico,
 y el grito de la noche
 que alerta el horizonte.

SONETOS POSTEROS

Mi voluntad de ser no tiene cielo;
 sólo mira hacia abajo y sin mirada.
 ¿Luz de la tarde o de la madrugada?
 Mi voluntad de ser no tiene cielo.

Ni la penumbra de un hermoso duelo
 ennoblece mi carne afortunada.
 Vida de estatua, muerte inhabitada
 sin la jardinería de un anhelo.

Un dormir sin soñar calla y sombrea
 el prodigioso imperio de mis ojos
 reducido a los grises de una aldea.

Sin la ausencia presente de un pañuelo
 se van los días en pobres manojos.
 Mi voluntad de ser no tiene cielo.

*

Haz que tenga piedad de Ti, Dios mío.
 Huérfano de mi amor, callas y esperas.
 En cuantas y andrajosas primaveras
 me viste arder buscando un atavío.

Vuelve a donde las rosas el rocío
 conduce al festival de sus vidrieras.
 Llaga que en tu costado reverberas,
 no tiene en mí ni un leve calosfrío.

Del bosque entero harás carpintería
 que yo estaré impasible a tus labores
 encerrado en mi cruenta alfarería.

El grano busca en otro sembradío.
 Yo no tengo qué darte, ni unas flores.
 Haz que tenga piedad de Ti, Dios mío.

*

Esta barca sin remos es la mía.
 Al viento, al viento, al viento solamente
 le ha entregado su rumbo, su indolente
 desolación de estéril lejanía.

Todo ha perdido ya su jerarquía.
 Estoy lleno de nada y bajo el puente
 tan sólo el lodazal, la malviviente
 ruina del agua y de su platería.

Todos se van o vienen. Yo me quedo
 a lo que dé el perder valor y miedo.
 ¡Al viento, al viento, a lo que el viento quiera!

Un mar sin honra y sin piratería,
 excelsitudes de un azul cualquiera
 y esta barca sin remos que es la mía.

CARA II NOCTURNO

No tengo tiempo de mirar las cosas
como yo lo deseo.
Se me escurren sobre la mirada
y todo lo que veo
son esquinas profundas rotuladas con radio
donde leo la ciudad para no perder tiempo.
Esta obligada prisa que inexorablemente
quiere entregarme el mundo con un dato pequeño.
Este mirar urgente y esta voz en sonrisa
para un joven que sabe morir por cada sueño!
No tengo tiempo de mirar las cosas,
casi las adivino.
Una sabiduría ingénita y celosa
me da miradas previas y repentinos trinos.
Vivo en doradas márgenes; ignoro el central gozo
de las cosas. Desdoblo siglos de oro en mi ser.
Y acelerando rachas —quilla o ala de oro—,
repongo el dulce tiempo que nunca he de tener.

LA PUERTA

Que se cierre esa puerta
que no me deja estar a solas con tus besos.
Que se cierre esa puerta
por donde campos, sol y rosas quieren vernos.
Esa puerta por donde
la cal azul de los pilares entra
a mirar como niños maliciosos
la timidez de nuestras dos caricias
que no se dan porque la puerta, abierta...

Por razones serenas
pasamos largo tiempo a puerta abierta.
Y arriesgado es besarse
y oprimirse las manos, ni siquiera
mirarse demasiado, ni siquiera
callar en buena lid...

Pero en la noche
la puerta se echa encima de sí misma
y se cierra tan ciega y claramente,
que nos sentimos ya, tú y yo, en campo abierto
escogiendo caricias como joyas
ocultas en las noches con jardines
puestos en las rodillas de los montes,
pero solos, tú y yo.

La mórbida penumbra
enlaza nuestros cuerpos y saquea
mi ternura tesoro,

la fuerza de mis brazos que te agobian
tan dulcemente, el gran beso insaciable
que se bebe a sí mismo
y en su espacio redime
lo pequeño de ilímites distancias...

Dichosa puerta que nos acompaña,
cerrada, en nuestra dicha. Tu obstrucción
es la liberación destas dos cárceles;
la escapatoria de las dos pisadas
idénticas que saltan a la nube
de la que se regresa en la mañana.

EL RECUERDO

En las horas
en que el paisaje se vacía,
—todo se lo han llevado las nubes—,
los objetos de familia,
las palabras íntimas.
En una soledad de todas las cosas,
ciego, mudo, sólo me quedan unos cuantos dedos
para tocar las piedras y las rosas
que tú tocaste
o que solamente rozó el viento
de suave gloria que te trajo.
En la desaparición del panorama que fueron mis ojos;
en la interrupción del viaje de música
que fueron mis oídos;
en la pérdida de todo idioma,
(acaso por una bagatela de ortografía,) me rodean las horas
sin tiempo y sin clima
para entregarme
el tacto de las piedras y las rosas
que tus pies y tus manos
tocaron
o que apenas rozó el viento
de suave gloria que te trajo.
Tu ausencia ha dejado sobre las piedras
una florecita que tal vez es negra.
Y en la vida
de la piedra y la flor tras de tu sombra,
mis manos ven y oyen y graban un signo
que compendia todas las cosas.
En las horas
en que se perpetúan los instantes
de tu ausencia presente de paloma.

GRUPOS DE PALOMAS

Los grupos de palomas,
notas, claves, silencios, alteraciones,
modifican el ritmo de la loma.
La que se sabe tornasol afina
las ruedas luminosas de su cuello
con mirar hacia atrás a su vecina.
Le da al sol la mirada
y escurre en una sola pincelada
plan de vuelos a nubes campesinas.

2

La gris es una joven extranjera
cuyas ropas de viaje
dan aire de sorpresas al paisaje
sin compradoras y sin primaveras.

3

Hay una casi negra
que bebe astillas de agua en una piedra.
Después se pule el pico,
mira sus uñas, ve las de las otras,
abre un ala y la cierra, tira un brinco
y se para debajo de las rosas.
El fotógrafo dice:
para el jueves, señora.
Un palomo amontona sus erres cabeceadas,
y ella busca alfileres
en el suelo que brilla por nada.
Los grupos de palomas,
—notas, claves, silencios, alteraciones,—
modifican lugares de la loma.

4

La inevitablemente blanca
sabe su perfección. Bebe en la fuente
y se bebe a sí misma y se adelgaza
cual un poco de brisa en una lente
que recoge el paisaje.
Es una simpleza
cerca del agua. Inclina la cabeza
con tal dulzura,
que la escritura desfallece
en una serie de sílabas maduras.

5

Corre un automóvil y las palomas vuelan.
En la aritmética del vuelo,
los ochos árabes desdóblanse
y la suma es impar. Se mueve el cielo
y la casa se vuelve redonda.
Un viraje profundo.
Regresan las palomas.

Notas. Claves. Silencios. Alteraciones.
El lápiz se descubre, se inclinan las lomas,
y por 20 centavos se cantan las canciones.

•

DISCURSO POR LAS FLORES

Entre todas las flores, señoras y señores,
es el lirio morado la que más me alucina.
Andando una mañana solo por Palestina,
algo de mi conciencia con morados colores
tomó forma de flor y careció de espinas.

El aire con un pétalo tocaba las colinas
que inaugura la piedra de los alrededores.

Ser flor es ser un poco de colores con brisa.
Sueño de cada flor la mañana revisa
con los dedos mojados y los pómulos duros
de ponerse en la cara la humedad de los muros.

El reino vegetal es un país lejano
aun cuando nosotros creámoslo a la mano.
Difícil es llegar a esbeltas latitudes;
mejor que doña Brújula, los jóvenes laudes.
Las palabras con ritmo —camino del poema—
se adhieren a la intacta sospecha de una yema.
Algo en mi sangre viaja con voz de clorofila.
Cuando a un árbol le doy la rama de mi mano
siento la conexión y lo que se destila
en el alma cuando alguien está junto a un hermano.
Hace poco, en Tabasco, la gran ceiba de Atasta
me entregó cinco rumbos de su existencia. Izó
las más altas banderas que en su memoria vasta
el viento de los siglos inútilmente ajó.
Estar árbol a veces, es quedarse mirando
(sin dejar de crecer) el agua humanidad
y llenarse de pájaros para poder, cantando,
reflejar en las ondas quietud y soledad.

Ser flor es ser un poco de colores con brisa;
la vida de una flor cabe en una sonrisa.
Las orquídeas penumbras mueren de una mirada
mal puesta de los hombres que no saben ver nada.
En los nidos de orquídeas la noche pone un huevo
y al otro día nace color de color nuevo.
La orquídea es una flor de origen submarino.
Una vez a unos hongos, allá por Tepoztlán,
los hallé recordando la historia y el destino
de esas flores que anidan ahora tan distantes del mar.

Cuando el nopal florece hay un ligero aumento
de luz. Por fuerza hidráulica el nopal multiplica

su imagen. Y entre espinas con que se da tormento,
momento colibrí a la flor califica.

El pueblo mexicano tiene dos obsesiones:
el gusto por la muerte y el amor a las flores.
Antes de que nosotros "habláramos castilla"
hubo un día del mes consagrado a la muerte;
había extraña guerra que llamaron florida
y en sangre los altares chorreaban buena suerte.

También el calendario registra un día flor.
Día Xóchitl. Xochipilli se desnudó al amor
de las flores. Sus piernas, sus hombros, sus rodillas
tienen flores. Sus dedos en hueco, tienen flores
frescas a cada hora. En su máscara brilla
la sonrisa profunda de todos los amores.

(Por las calles aún vemos cargadas de alcatraces
a esas jóvenes indias en que Diego Rivera
halló a través de siglos los eternos enlaces
de un pueblo en pie que siembra la misma primavera).

A sangre y flor el pueblo mexicano ha vivido.
Vive de sangre y flor su recuerdo y su olvido.
(Cuando estas cosas digo mi corazón se ahonda
en mi lecho de piedra de agua clara y redonda).
Si está herido de rosas un jardín, los gorriones
le romperán con vidrio sonoros corazones
de gorriones de vidrio, y el rosal más herido
deshojará una rosa allá por los rincones,
donde los nomeolvides en silencio han sufrido.

Nada nos hiere tanto como hallar una flor
sepultada en las páginas de un libro. La lectura
calla; y en nuestros ojos, lo triste del amor

humedece la flor de una antigua ternura.
(Como ustedes han visto, señoras y señores,
hay tristeza también en esto de las flores).

Claro que el clarísimo jardín de Abril y Mayo
todo se ve de frente y nada de soslayo.
Es uno tan jardín entonces que la tierra
mueve gozosamente la negrura que encierra,
y el alma vegetal que hay en la vida humana
crea el cielo y las nubes que inventan la mañana.

Estos Mayos y Abriles se alargan hasta octubre.
Todo el Valle de México de colores se cubre
y hay en su poesía de otoñal primavera
un largo sentimiento de esperanza que espera.
Siempre por esos días salgo al campo. (Yo siempre
salgo al campo). La lluvia y el hombre como siempre
hacen temblar el campo. Este último jardín,
en el Valle de Octubre, tiene un profundo fin.

Yo quisiera decirle otra frase a la orquídea;
esa frase sería una frase lapídea;
mas tengo ya las manos tan silvestres que en vano
saldrían las palabras perfectas de mi mano.

Que la última flor de esta prosa con flores
séa a un pensamiento. (De pensar lo que siento
al sentir lo que piensan las flores, los colores
de la cara poética los desvanece el viento
que oculta en jacarandas las palabras mejores).

Quiero que nadie sepa que estoy enamorado.
De esto entienden y escuchan solamente las flores.
A decir me acompañe cualquier lirio morado:
señoras y señores, aquí hemos terminado.

En el momento de la redacción de este libro, el autor se encontraba en el extranjero, y por lo tanto, no pudo asistir personalmente a la presentación del mismo. Sin embargo, la obra fue sometida a una rigurosa revisión por parte de los especialistas en el campo, quienes confirmaron la calidad y el valor de la información contenida en ella. El autor desea agradecer a todos aquellos que colaboraron en la realización de este proyecto, y en particular, a los miembros del equipo editorial de esta casa editorial, por su dedicación y esfuerzo. La obra está dedicada a la memoria de su padre, quien siempre le enseñó el valor del conocimiento y la importancia de la cultura. Esperamos que este libro sea de utilidad para todos aquellos que se interesan en el tema que trata, y que contribuya a la difusión de la cultura y la ciencia en nuestro país.

El presente libro es el resultado de una investigación exhaustiva sobre el tema que trata, y se ha basado en fuentes primarias y secundarias de gran calidad. El autor desea agradecer a todos aquellos que colaboraron en la realización de este proyecto, y en particular, a los miembros del equipo editorial de esta casa editorial, por su dedicación y esfuerzo. La obra está dedicada a la memoria de su padre, quien siempre le enseñó el valor del conocimiento y la importancia de la cultura. Esperamos que este libro sea de utilidad para todos aquellos que se interesan en el tema que trata, y que contribuya a la difusión de la cultura y la ciencia en nuestro país.